



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA

EL VENADO EN MÉXICO, COMO MEDIO DE SUBSISTENCIA Y VÍNCULO CON LA
DIVINIDAD: ESTUDIO DE REVISIÓN

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE MÉDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA

PRESENTA:

KATIA AIMÉE OLEA Y WAGNER

Número de cuenta: 092195644

ASESOR:

Eduardo Téllez y Reyes Retana



Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi papá por alentarme siempre a estudiar esta carrera; a mi mamá por apoyarme en todos mis proyectos.

A mi cómplice de toda mi vida, compañera de aventuras y mejor amiga: mi gemela, Alinka.

Mi agradecimiento profundo a quién siempre creyó en mí y me impulsó a seguir este camino, a pesar de los tropiezos y adversidades: al Dr. Eduardo Téllez Y Reyes Retana, por sus exquisitas clases de Bioética, sus pláticas, su tiempo, sus palabras de aliento y sobre todo su amistad y cariño.

Gracias a mis sinodales por su atención y sugerencias:

Dra. Laura Arvizu Tovar

Dra. Norma Solis Alanis

Dr. Ciriaco Tista Olmos

Dr. Luis Fernando De Juan Guzmán

Gracias.

INDICE

I INTRODUCCIÓN	4
1.1 Familia Cervidae en México	4
1.1.2 El Venado en el México Antiguo	8
1.2 Cosmovisión del Venado	11
1.2.1 Animal de caza y sustento	11
1.2.2 Ética y Cacería	13
1.2.3 Objetos y Atavíos	14
1.2.4 Dioses Relacionados con el Venado y la Cacería	15
1.2.5 Mixcóatl Serpiente de Nube	15
1.2.6 El Calendario Azteca	17
1.2.7 La Danza del Venado	21
1.2.8 Los Huicholes y el Rito de Iniciación	24
II JUSTIFICACIÓN	28
III OBJETIVOS	28
3.1 Objetivo General	28
3.2 Objetivos Particulares	28
IV PROCEDIMIENTO	29
V DISCUSIÓN	29
VI CONCLUSIÓN	30
VII BIBLIOGRAFÍA	33

I INTRODUCCIÓN

1.1 Familia Cervidae en México

Estudiar a la familia Cervidae, en general, abre un vasto panorama. Al parecer los ancestros del venado se originaron en el Mioceno temprano en Asia, alcanzando posteriormente Norte América y entrando a Sud América durante el Pleistoceno. En el presente, existen 16 géneros y 43 especies de cérvidos distribuidos en América, Europa, Asia y África (Vaughan, 2000).

El venado en México está representado por cinco especies y tres géneros, los cuales se describen a continuación.

El Elk, Ciervo Rojo o Wapiti, (*Cervus elaphus merriami*), era el más grande de los ciervos en México; dicha especie fue extirpada a principios del siglo XX, probablemente por la cacería y al sobrelapamiento de hábitos alimentarios con el ganado doméstico. Habitaba en el área de Chihuahua y Sonora.

El Temazate con dos especies *Mazama americana temama* y *Mazama pandora*. Son los venados más pequeños de Norteamérica.

Mazama americana o Temazate rojo tiene el pelaje rojizo y se distribuye en México en la vertiente del Golfo, desde el sur de Tamaulipas hasta el sureste del país, abarcando toda la península de Yucatán, la costa del Pacífico en Chiapas y parte de Oaxaca.

Mazama pandora o Temazate café tiene la frente más ancha y las astas más largas que *M. americana*. Esta especie es endémica de la Península de Yucatán (Ceballos y Oliva 2005).



Imagen 1. Obtenida de Leopold 1977.

Aldo Leopold (1977, p 577) menciona que el temazate es cazado por su carne suave y deliciosa, aunque es un animal esquivo y por ello, su cacería se lleva a cabo con la ayuda de perros.

El venado Bura, *Odocoileus hemionus*, es grande y robusto, tiene cinco subespecies en México. *O. h. cerrocensis*, *O. h. crooki*, *O. h. fuliginatus*, *O. h. peninsulae* y *O. h. sheldoni*. En México, su distribución histórica incluía toda la península de Baja California, Sonora, Chihuahua, Zacatecas, San Luis Potosí y Suroeste de Tamaulipas. Hoy en día se encuentran restringidos en parches: En Baja California se existen las dos subespecies *O. h. peninsulae* en el norte y *O. h. fuliginatus* en el sur; en la isla de Cedros se encuentra *O. h. cerrocensis* y *O. h. sheldoni* en la Isla Tiburón. Ceballos *et al.*,2005).

El venado Bura macho tiene astas de 10 puntas, ocho de las cuales son bifurcaciones de las primeras ramificaciones. Las astas se caen y nacen cada año. Durante su crecimiento están cubiertas por un tejido irrigado llamado terciopelo. El tamaño de las astas varía con la edad (Leopold, 1977).



Imagen 2. Obtenida de Leopold 1977.

El Venado Cola Blanca *Odocoileus virginianus* representado por catorce subespecies en México. *O. v. acapulcensis*, *O. v. carminis*, *O. v. couesi*, *O. v. mexicanus*, *O. v. miquihuanensis*, *O. v. nelsoni*, *O. v. oaxacensis*, *O. v. sinaloae*, *O. v. texanus*, *O. v. thomasi*, *O. v. toltecus*, *O. v. truei*, *O. v. veraecrucis* y *O. v. yucatanensis* (Ceballos *et al.*, 2005).

El venado cola blanca se distribuye ampliamente en México, es la especie de cérvido más tolerante y adaptable a la actividad humana, persistiendo en zonas agrícolas, ganaderas, bosques perturbados y alrededores de poblaciones y ciudades. Aldo Leopold (1977, p 578) afirma que es la especie más importante económica y cinegética en México y que ha sido cazado en nuestro país sin responsabilidad alguna para la conservación.

Hoy en día, aunque existen normas sobre la caza, aún hay mucho trabajo para la conservación de la especie.



Imagen 3. Obtenida de Leopold 1977.

La Familia Cervidae se caracteriza por el crecimiento anual de sus astas, el cual está dirigido por el fotoperiodo. Durante el verano, previo a la temporada de apareamiento (de 3 a 4 meses), las astas crecen con rapidez, gracias a la acción de hormonas como la gonadotropina secretada por la pituitaria y la testosterona segregada de los testículos, las astas se encuentran cubiertas por tejido irrigado llamado velvet o terciopelo; en otoño la hormona testicular inhibe dicha irrigación y el tejido aterciopelado se cae, en invierno la estimulación hormonal declina y en enero ocurre la caída de las astas (Fowler,1993).

Los venados han acompañado al hombre en su paso por la naturaleza, no sólo han sido fuente de alimento, elaboración de utensilios y han originado mitos, leyendas y cuentos; acompañado a deidades y fuente de inspiración de artesanos, danzantes, poetas, pintores y escultores (Téllez, 2016).

1.1.1 El Venado en el México Antiguo

Existe literatura antigua realizada por cronistas europeos que recopilaban y redactaban los hechos de los nativos americanos. En ellos se puede observar la estrecha relación de los antiguos mexicanos con los animales, tanto para cacería y sustento, como divinidad sagrada.

Una crónica que resaltar es el Bestiario de la Indias, que recoge el testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo, conquistador de América que reportaba a Carlos V. Vio y describió los animales del Nuevo Mundo, relatando a cada animal con cierta magia y sorpresa diciendo “hay que tratar a los animales con cuidado, no sea que al tocarlos se conviertan en otra cosa” (Fernández de Oviedo, 2000).

Por otra parte están los códices (del latín *codex* que quiere decir libro o manuscrito) que son la traducción al latín de documentos pictóricos de las civilizaciones mesoamericanas. La mayoría de ellos fueron destruidos, sin embargo, algunos frailes y cronistas de la conquista supieron aquilatar el valor y la riqueza de tales documentos pictóricos, dándose a la tarea de traducirlos con ayuda de los sabios indígenas y enviarlos al rey de España como regalo (Galarza, 2009).

Por ello, los códices tienen nombres europeos, como el Madrid, Borgia y Florentino de los cuales hablaremos mas adelante.

Uno de estos frailes fue Fray Bernardino de Sahagún. Franciscano que en 1529 llegó a América para la catequesis de los indígenas, traduciendo documentos del náhuatl al castellano. Bernardino sufrió vejaciones intelectuales y se le prohibió continuar su trabajo. Fue despojado de sus documentos que en su mayoría fueron desaparecidos. Uno de ellos se encontró en la Biblioteca de Florencia, y por ello se le llamó Códice Florentino, del que profundizaremos a continuación.

En el Códice Florentino libro XI, en el apartado “sexto de los ciervos”, Bernardino de Sahagún describe de forma detallada a este animal. En las tres páginas dedicadas al venado se muestra el conocimiento sobre la existencia de diversas especies, así como su alimentación y la muda de astas:

“ Hay ciervos en esta tierra de muchas maneras...viven en las montañas...son altos de cuerpo, tienen piernas largas, pescuezo largo y hocico largo y delgado...son de comer, tienen carne sabrosa... en naciendo luego se levanta y anda como los corderos y potricos...come mahiz y yerba...los ciervos machos tienen cuernos de color madera seca, cuernos llenos de gajos...mudan los cuernos metiéndolos en una horada de árbol para desprenderse de ellos...la cierva no tiene cuernos”



Imagen 4. Obtenida del Códice Florentino.

El venado ocupó y sigue ocupando un lugar muy importante en la cosmovisión indígena, tanto en sus tradiciones religiosas como animal de caza.

En Mesoamérica el venado tuvo distintas descripciones; Olivier (2015, p. 147), cita a Bernardino de Sahagún quien relata que en general la palabra **mázatl** describe al venado; sin embargo, **mázatl** se utilizaba también como término genérico para designar a los animales cuadrúpedos no depredadores.

La palabra **quauhtlamazátl** describe al venado cola blanca. También el término **temázatl** que significa en náhuatl “venado de piedra”, refiere a los pequeños cérvidos mexicanos llamados en el presente corzos o temazates. A los temazates de Yucatán les llamaban **yuc** y a los venados grandes, que seguramente eran cola blanca **quech**.

Algunos autores deducen que en la región de Yucatán se habían domesticado. Existen glifos mayas “**Was sak chij we**”, que quiere decir un tipo de carne domesticado, ya que **sak** designa “algo hecho con las manos del hombre.” Probablemente la domesticación era con la intención de atraer venados silvestres y cazarlos.

El conocimiento del venado en el México antiguo fue profundo, como lo refiere el Códice Madrid. Dicho códice elaborado probablemente durante el Postclásico Tardío, con textos glíficos donde predomina el idioma maya yucateco, tiene escenas adivinatorias en un contexto calendárico, con imágenes relacionadas con la agricultura, la lluvia, la apicultura, la cacería y el universo (Noguez, 2009).

Dentro del Códice Madrid se plasma al venado con características puntuales y exactas. Está representado con o sin astas, esto se interpreta como que el animal era hembra o ya había perdido su cornamenta por la época del año. La cabeza y orejas largas, su cola levantada como cuando corre, pezuñas, incisivos inferiores y una marca al lado del ojo representando a la glándula lacrimal y glándulas arriba de las pezuñas que son las glándulas metatarsales. El venado se encuentra relacionado con la presa, el cazador, la fecundidad, la lluvia y el fuego (Olivier, 2015).

1.2 Cosmovisión del Venado

1.2.1 Animal de caza y sustento

En Mesoamérica, la dieta de origen proteico se basaba en el consumo de perros, pecaríes, venados, aves e insectos.

Múltiples fueron las técnicas de la cacería del venado en el México antiguo: flechas, redes, lazos, trampas y propulsores. Cabe mencionar que en toda Mesoamérica la caza con arco y flecha se encuentra ampliamente representada. Sin embargo, existían diversos métodos, Guilhem (2015, p.190) cita a Ortega y Gasset (1989), quien describe el método más primitivo de todos: consistía en vestirse con la piel del animal, colocando la cabeza del venado sobre la suya y aproximarse, lentamente, a la presa; de esta manera la cacería era llevada a cabo con flechas a una corta distancia.

En el Códice Madrid hay largas secciones que se encuentran dedicadas a la cacería del venado. Refiere la técnica de la cacería con redes y menciona el uso de antorchas, lo que sugiere que también se llevaban a cabo cacerías nocturnas.

En el inicio del siglo XX se utilizaron diversas técnicas: Los tarahumaras capturaban a los venados por medio de trampas que aseguraban a un árbol doblado, de manera que, retenida la pata del animal, se suelta el árbol, levantando a la presa. Olivier (2015, p. 188), cita a Lumholtz (1986), quien describe que perseguían a los venados con perros para llevarlos hacia un paso angosto donde colocaban múltiples estacas de pino para herir al animal.

(Hemond 1996), citado por Olivier (2015, p. 188), afirma que los nahuas de Guerrero utilizaban una trampa de mecate llamada *izonhuaxtli* hecha de *ixtle*, que es la fibra del maguey. Ésta se colocaba por donde pasaban los venados y quedaban atorados de la cabeza

Los coras y huicholes hacían redes de *ixtle* y las tendían entre los árboles para capturar a los venados; para disimular sus redes, las pintaban de negro utilizando olotes quemados.

Los mayas yucatecos construían trampas cavadas llamadas *lom tok il ceh* traducida como lanza pedernal del venado, asimismo la expresión *chuc ceh* significa cazar al venado con lazo o trampa.

El venado como alimento está documentado en toda Mesoamérica y su consumo era variado. Algunos registros mencionan que en recién cazado se bebía su sangre, con el propósito de capturar otro venado en el futuro. Los cazadores cortan el lomo y comen trozos de carne cruda. En otros sitios la cacería ideal consistía en llevar vivo el animal a la familia, donde era descuartizado por las mujeres, que encendían el fuego para cocinarlo; o, simplemente, secar los trozos de carne al sol.

Un procedimiento culinario especial es la preparación en “barbacoa”, que consiste en cavar un horno subterráneo donde se colocaba madera para encender el fuego; sobre éste se ponían a calentar piedras, a continuación, se distribuía la carne resguardada con hojas y luego cubrían el agujero con tierra dejándolo cocinar por dos horas.

Otro procedimiento era cocer los compartimentos gástricos, la cabeza y el lomo, a este caldo se le llamaba “atole de venado”, porque estaba preparado con masa de maíz. Se sazonaba con hojas de aguacate y chile guajillo. Los restos óseos eran

colocados en un sitio especial, en el mismo lugar donde colocaban los restos de los guerreros sacrificados (Olivier, 2015).

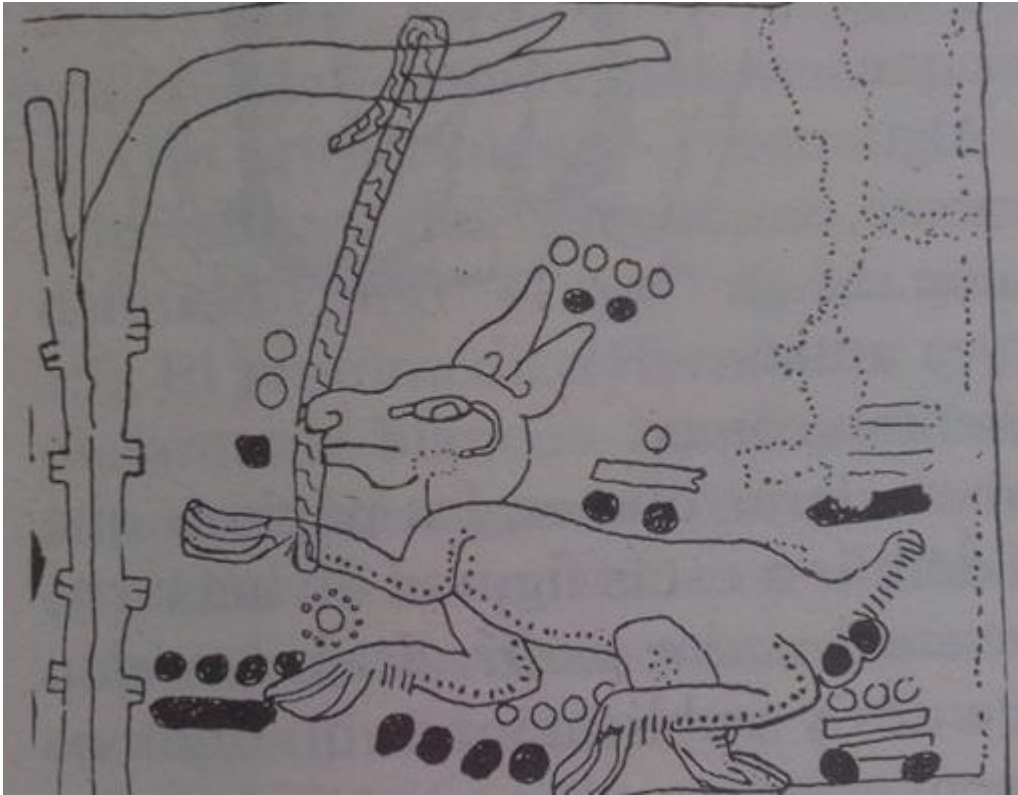


Imagen 5. Obtenida de Olivier 2015, cita al Códice Madrid. Venado sin cornamenta capturado con un lazo.

1.2.2 Ética y Cacería

Ética y cacería

Es digno de mencionar que la actividad cinegética en el México antiguo gozaba de principios éticos. Se cuenta con testimonios que ilustran un respeto profundo a la presa y una serie de reglas que el cazador debe cumplir. Por ejemplo, si el cazador era testarudo y quería contar con un mayor número de animales a los que le eran permitidos, se hacía acreedor a un castigo. En particular, los mayas sostenían que si el cazador se aferraba a la actividad cinegética, un número grande de venados lo rodearían y lo devorarían.

En general, la cacería era agradecida tanto a los dioses, como al animal que se dejó atrapar. Un acto muy difundido en el México antiguo era el de recibir a la presa con copal, y sahumar el cadáver. El humo del copal purificaría la carne, expulsando a los malos espíritus.

Los huicholes del siglo XIX depositaban al animal en un lecho de paja, la comunidad se acercaba y lo acariciaban desde la nariz a la cola, agradeciéndole que se dejara capturar. En el siglo XX los mismos huicholes dirigían palabras hacia el animal muerto. El sacerdote lo compensaba llamándole hermano y padre del sol y le pegaban palmadas en el cuerpo. Las mujeres, por su parte, colocaban junto al cadáver pastos, tortillas y tamales; dándole, simbólicamente de beber y comer sus pastos favoritos.

Hoy día, los huastecos consideran que los venados pertenecen a la deidad de la tierra, por lo que se les tiene que pedir permiso antes de cazar. Por su parte, los tlapanecos le brindan una oración donde se agradece al viejo del cerro, dueño de los animales y le piden disculpas al venado por haberlo matado (Olivier, 2015).

1.2.3 Objetos y Atavíos

Diferentes textos hablan de las partes del venado utilizadas en objetos, atavíos y armas.

Se utilizaban las pezuñas del venado como adornos para los dioses como Tezcaltipoca, Mixcóatl. En el México central los guerreros, sacerdotes y señores utilizaban también las pezuñas en sus piernas o cerca del pie.

Con las astas se elaboraban distintos objetos: punzones de autosacrificio, instrumentos para tejer o pixcadores, palabra derivada del náhuatl *pixca* que significa cosechar.

El fémur se usó para fabricar un instrumento musical parecido a la flauta. Un ejemplar de éste, se encuentra en el museo de Mitla en Oaxaca y la piel se aprovechó para cubrir la parte superior de los tambores llamados huéhuatl, también con las astas se hacían los mazos para golpear los teponaztli.

Los nervios se usaban para atar las puntas de las flechas a vara y también para la cuerda del arco; los carcajes o bolsas para cargar las flechas eran de cuero de venado, jaguar o puma; en ellos podían colocarse hasta 45 flechas. Se dice, que a la punta de las flechas, los dioses les untaban sangre de ciervo, para volverlas fuertes y poderosas (Olivier, 2015).

En la actualidad cuando los huicholes cazan un venado, pintan las flechas ceremoniales con su sangre lo cual las fortalece y las hace eficaces, luego las colocan en un lugar sagrado (Neurath y Kindl, 2005).

1.2.4 Dioses Relacionados con el Venado y la Cacería

En Mesoamérica existieron deidades relacionadas con el venado y la cacería. Existen imágenes de cérvidos o seres antropomorfos con características de venado. Estos seres fueron llamados “los dueños de los animales”. Por otro lado, **Iztac Mazatl**, que quiere decir “venado blanco” era una deidad llamada el señor de los venados. Tanto los dioses Tezcatlipoca y Mixcóatl guardaban una relación con el venado.

Entre los mayas, el dios **Zip**, es representado tanto como dios de la caza, como el protector de los venados. Los cazadores mayas invocaban al dios **Zip**, sus rezos, eran para conseguir que la deidad soltara a sus hijos, los animales del bosque.

Los mixtecos y los zapotecos veneraban una deidad relacionada con el venado; los primeros al ídolo llamado **Qhuau** que significa venado y los segundos a **Coçana**, diosa de la caza y madre de los venados.

Está la diosa femenina **Iztapapalotl**, mariposa de obsidiana, con la forma de venado con dos cabezas y alcanzada por dardos, se encuentra representada en un mural en Mitla Oaxaca. Ella representa a la dueña de los animales y maestra de la cacería.

Finalmente, para los huicholes, el sol era el padre de los venados. Todas las deidades huicholas tienen aspecto de venado, antropomorfas y zoomorfas (Olivier, 2015).

1.2.5 Mixcóatl Serpiente de Nube

Mixcóatl que quiere decir “serpiente de nube” es el dios de la cacería y la guerra. En la Ciudad de México, inserta en el barrio de México, existe una pirámide dedicada a esta deidad. A menudo aparece con una red de cazador y un propulsor o un arco. También tenía un bulto sagrado (*tlaquimililli*), que es quién le permite hacer sus conquistas; dicho bulto está hecho de piel de venado. Aparece ataviado con una pata de venado como orejera, se trata de una deidad identificada con este animal, así como con las nubes, la lluvia y el rayo, de ahí su nombre. En el Códice

Borgia se encuentra representado con un arma curva llamada *xonecuilli*, el cual era un propulsor, un *átlatl* (Olivier, 2015). El Códice Borgia fue elaborado, sobre piel de venado, entre el siglo XIII y finales del XV, en la región que hoy ocupa Puebla y Oaxaca. Es considerado como uno de los mas importantes y bellos manuscritos pictográficos de la cultura mesoamericana. Se trata de un libro mántico o adivinatorio “almanaque de los destinos”, donde se describe prescripciones médicas, ciclo agrícola, ciclo venusino y espacios sagrados (Noguez, 2009).



Figura 6. Mixcoatl armado con un propulsor. Obtenida de Olivier 2015, cita al Codice Borgia.

Iztac Mixcóatl, el padre de Quetzalcóatl transformado en venado, es también considerado padre de los pueblos en el México Central y como el guía y protector de los aztecas. A Mixcóatl se le relaciona con dos tipos distintos de venados; el venado blanco “**iztac maçatl**” descrito como el rey de los venados o el venado proveedor, venado sacerdote “**tamacazcamaçatl**”.

1.2.6 El Calendario Azteca

En la publicación especial sobre el calendario mexicana (Arqueología Mexicana, 2017, p.25) se menciona que en Mesoamérica el uso de calendarios tenía dos funciones: programar la producción agrícola y el segundo era para la vida ritual. Por ello, se utilizaban dos calendarios. El primero era el calendario solar de 365 días, cuya función era la programación de la vida diaria para la siembra y cosecha, en náhuatl **xiuhpohualli** “cuenta del año”. El segundo constaba de 260 días utilizado con fines religiosos y adivinatorios, en náhuatl **tonalpohuáhuatl** “cuenta de los días”.

El **xiuhpohualli** constaba de 18 meses de 20 días cada uno. Las 18 veintenas formaban la serie nahua **atlcahualo-iz-calli** mas cinco días complementarios llamados **nemontemi**, lo que da un total de 365 del año solar.

En una publicación antigua (Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología, 1911) mencionan al Calendario Azteca o Piedra del Sol, donde el sol es el señor de la tierra, generador del universo, principio del a cronología y del sistema planetario. Compuesto por dieciocho meses de 20 días y unos cuantos más complementarios que forman 365 días. Los veinte días del mes llamados: primera luz, aire, casa, lagartija, culebra, muerte, venado, conejo, agua, perro, mona, yerba, caña, tigre, águila, zopilote, movimiento, pedernal, lluvia y flor.

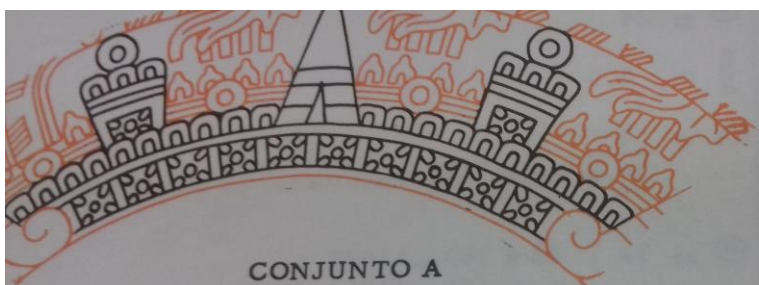


Imagen 7. Venado en la Piedra del Sol. Museo de Antropología.

En el año 1953 Raúl Noriega llevó a cabo un análisis matemático de la piedra del sol y afirma “Con unos cuantos símbolos y un sistema de signos multiplicadores los astrónomos del México antiguo podían expresar ciclos astronómicos calendáricos”. De esta manera se abrió una nueva perspectiva sobre la historia de las matemáticas y la astronomía prehispánica.

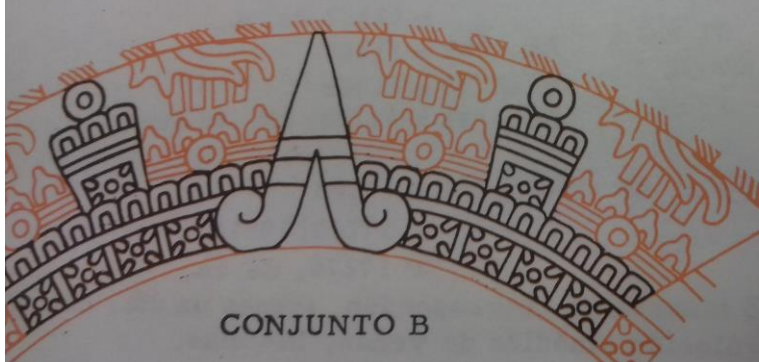
Signos Factores:	○	∩	◻	◻	⊙	∩	∩	◻
Valor Unitario:	1	1	8	8	8	4	8	8

Imagen 8. Obtenido de Raúl Noriega 1963.



12	◻	=	96
26	∩	=	26
2	⊙	=	16
1	∧	=	105
			<hr/>
			243

CONJUNTO A



10	◻	=	80
26	∩	=	26
2	⊙	=	16
1	∧	=	121
			<hr/>
			243

CONJUNTO B

Imagen 9. Obtenido de Raúl Noriega 1963.

Por otro lado, en la misma publicación especial sobre el calendario mexica (Arqueología Mexicana, 2017, p.25) se menciona que el **tonalpohuáhuatl** estaba formado de 20 tercenas que dan un total de 260 días, cada día de este ciclo tenía su nombre propio que constaba de dos elementos combinables: un número de la serie 1-13, y un signo de la serie vigesimal **cipactli-xóchitl** entre los nahuas.

El origen de este calendario religioso y adivinatorio se desconoce, pero probablemente estaba relacionado con el sol la luna y el planeta venus.

En este calendario la tercena del venado **ce mázatl**, que correspondería en nuestro calendario del 25 de marzo al 6 de abril, donde además, el primer día de esta tercena también corresponde a **mázatl**.



Imagen 10. Calendario de 260 días, del 25 de marzo al 6 de abril que le corresponde al venado. Obtenida de Arqueología Mexicana 2009.

En la publicación especial sobre el calendario mexicana (Arqueología Mexicana, 2017, p.25) se describen dos códices facsímiles:

Según el Códice Borbónico, Fray Bernardino de Sahagún, en la historia general de las cosas de Nueva España, tomo I, 2000, pp 355-362, apunta: *“Decían que cualquiera que nacía siendo hijo de principal en dicho signo, sería también noble y principal y tendría qué comer y beber, y con que dar vestidos a otros, y otras joyas y atavíos. Y si nacía un hombre de baxa suerte en aquel día, decían que sería bien afortunado y que merecería ser hombre de guerra y sobrepojaría a todos los de su manera, y sería hombre de mucha gravedad y no cobarde ni pusilánime. Y si nacía hembra en aquel día, siendo hija de noble o de hombre de baxa suerte, lo mesmo merecería ser bien afortunada, varonil, y animosa, y no daría pesadumbre a sus padres. Y más, decían que cualquiera que nacía en este signo **ce mázatl** era temeroso y de poco ánimo y pusilánime. Cuando oía tronidos y relámpagos o rayos, no los podía sufrir sin gran miedo y se espantaba.por que es su natural del ciervo ser temeroso”*.

Por otro lado, Fray Diego Durán, en la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, t. II, 2002, p.235 apunta:

*“Los que nacían en este signo de **mazátl** que quiere decir venado eran hombres de monte inclinados a cosas de monte y caza leñadores huidores andadores enemigos de su natural amigos de ir a tierras estrañas y habitar en ellas desaficionados de sus padres y madres con facilidad los dejaban”*.

1.2.7 La Danza del Venado del pueblo Yaqui

Según los tarahumaras, el Jefe de los venados vive en el interior de las montañas y le llevan ofrendas para conseguir venados durante sus cacerías (Olivier, 2015).

En el presente, los pueblos mayos realizan la fiesta de los pajkolas *pajko* (ceremonia yaqui), desde el siglo XVII ya existía constancia de ella. Estos grupos celebraban sus victorias con danzas donde bailaban con la cabeza de sus enemigos sostenidas sobre su propia cabeza y amarradas a su cabello. Por medio de la danza estos pueblos defendieron su territorio y cultura.

Hoy día, se considera todo un oficio tocar un instrumento o bailar dentro de la pajkola (Camacho, 2015).

El venado, *maso*, es el personaje principal de la fiesta de pajko que danza en el este. El *maso* es entonces el hombre-venado y como lo narra Enriqueta Lerma Rodríguez “*Un venado danza en la noche. La cabeza disecada del animal corona la del hombre (yoeme), con los ojos cubiertos con una manta blanca, cintas rojas y flores atadas a sus astas. Ahí se reúne el pueblo alrededor de las brasas de carbón que iluminan y alumbran el cuerpo del hombre venado. El tambor de agua y los raspadores acompañan su danza hasta la salida del lucero de la mañana. Todos observan hipnotizados cada movimiento de cada músculo del cuerpo semidesnudo del hombre venado mientras sonajeros hechos de pezuñas, representan el sonido de las patas del venado y los capullos atados a sus tobillos simbolizan el crujir de las ramas al andar su camino; los pies descalzos se escabullen del ataque con movimientos rítmicos*” (Lerma 2015).

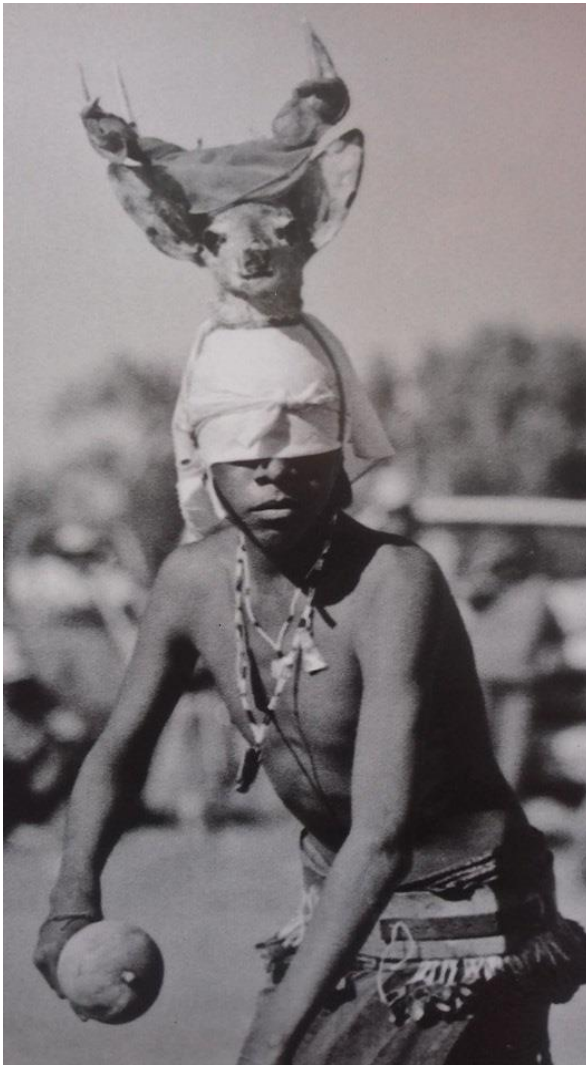


Imagen 11. Artes de México 2005.

Los danzantes conocen los secretos del monte y poseen el don de moverse, oír y sentir como lo hace un venado. Quien posee este don integra el nombre del animal al suyo y el pueblo lo respeta.

Los músicos y los instrumentos se asocian con algún animal o planta. Entre toda la flora y fauna sobresalen dos personajes opuestos, el venado y el pajkola. El primer personaje inspira respeto y jerarquía, mientras que el segundo muestra un comportamiento irreverente y lépero.

Durante la danza el venado baila frente a él orientado al sur, el lugar de la luz, representando de esta manera al bien (Camacho, 2015). Eso es porque los venados están relacionados con Jesucristo y con el lucero de la mañana, representan al rey del monte y al cuidador del resto de los animales debido al sincretismo con la cultura española (Lerma, 2015).

El segundo personaje, el de la obscuridad, baila al norte y representa a la maldad o al cazador (Camacho, 2015). Con máscaras de lagartijas, coyotes, pericos, perros y alacranes los pajkolas se burlan de la fragilidad humana, de su moral sexual y de la hipocresía del humano o la ingenuidad del “hombre blanco” (Lerma, 2015).

El Pajkola baila al ritmo de la flauta con un sonajo, los músicos emiten sonidos guturales para llamar a los animales de la tierra. Mientras tanto el sonido de los raspadores de madera que simbolizan el aliento del venado y el golpeteo del tambor, su corazón (Camacho, 2015). A la luz de las brasas los movimientos del hombre venado pasan de gestos alegres a pausados, angustiantes, el venado se resiste a morir, hasta llegar a su muerte, mientras los pajkolas lo agreden con lanzas. Su piel es arrancada por los coyotes. En este momento el rostro de los espectadores es de suma tristeza, que se va disipando hasta el amanecer, en donde los pajkolas arrojan agua y polvo a los presentes representando a la lluvia y a la tierra. Con estos elementos, el sol de la mañana comienza a nacer y la vida resurge (Lerma, 2015).

1.2.8 Los Huicholes y el Rito de Iniciación.

Para los huicholes el venado es un animal noble y generoso que se entrega a los cazadores en el principio de los tiempos; por eso hoy en día quienes buscan suerte en la cacería obsequian ofrendas (Neurath, 2015). Cabe señalar que, todas las deidades huicholas y sobre todo los llamados “Nuestros Hermanos Mayores” o **Tamatsime**, tienen aspecto de venado o de formas antropomorfas (Olivier, 2015).

Existe Nuestro Hermano Mayor el venado Azul, **Tamatsi Maxa Yuawi**, lleva en su mano flores con las que bendice el camino de los peregrinos (Martínez, 2005); también, Nuestro Hermano Mayor de Aostas Blancas **Tamatsi Awatusa**, una planta que se convertía en persona con poderes extraordinarios; Nuestro Hermano Mayor Venadito Sol, **Tamatsi Kauyumari**, es quien ofrece su corazón en forma de peyote, al cazador que lo caza con flechas y lo mastica para obtener **nierika** y Nuestro Bisabuelo Cola de Venado **Tatutsi Maxakuaxi**, que simboliza la fuente del conocimiento de todo lo que existe (Negrín, 2005).



Imagen 12. Artes de México 2005.

Los huicholes, narran cómo el peyote nació de siete flores que brotaron de un pedazo de las astas del gran venado **Paritzika**. La vieja Diosa **Nakawé** “abuela crecimiento” responsable del renacimiento de los animales y las plantas después del gran diluvio. Para los huicholes el sol es el padre de los venados y **Stuluwiakame**, diosa de la estación de lluvias es la madre de todos los cérvidos. **Huku Uimali** la muchacha serpiente, a la que ofrendan flechas por ser la dueña del venado. Hoy día, en ocasiones, los huicholes dejan caer un pelo de venado en una jícara, para saber si los dioses proporcionarían una cacería efectiva de venados para las fiestas. Quienes participan en ella, deben ayunar y rezar al fuego y al sol (Olivier, 2015).

El arte y la cultura huichol se ha descrito como “chamánica”, esto es por la presencia del peyote, planta alucinógena, que les brinda el don de ver “**Nierika**”. En el mito cosmogónico huichol, el mundo se inició en la obscuridad, cuando la tierra se encontraba en una gran inundación, por ello los hombres salieron del mar, formando un grupo en busca del cerro por donde saldría el sol. Estos hombres eran cazadores y su presa, el venado, fue quién los dirigió hacia el desierto del este, donde el mismo venado se les entrega y su corazón se transforma en peyote, cuyo efecto psicotrópico lo experimentan los cazadores. En su visión el Hermano Mayor **Tamatsi**, es tanto el líder de la cacería como el venado, presa y siempre está dispuesto al autosacrificio.

El rito de iniciación Huichol, es solo para aquél que quiera formar parte de los aspectos esotéricos de la tradición chamánica. El iniciante deberá permanecer en austeridad para obtener el llamado **Nierika**, que es el “don de ver”, por efecto del peyote. Dicho don, sólo se obtendrá con el sacrificio y austeridad perdiendo oportunidades de ganar dinero, soportar desveladas de tres días, abstenerse de la sal y de las relaciones sexuales fuera de su pareja. El iniciante realiza largas peregrinaciones donde es castigado a sufrir de sed, polvo, calor y frío en las noches. Se encontrará entonces entre la muerte y el renacimiento para buscar la luz.

El grupo de iniciantes, simboliza a los antepasados que aún no se convierten en deidades y la experiencia colectiva les permite adquirir el don de ver y transformarse en sus antepasados y descubrir la luz. Así, las personas iniciadas forman parte de una red teológica, de una estructura (Neurath et al., 2015).

En el rito de iniciación existe una dualidad: se visitan los sitios sagrados para obtener el “don de ver” **Nierika**; sin embargo, el iniciante debe poseer el **Nierika** que también significa “escudo frontal”, para protegerse de los peligros (Neurath, 2015). Entonces, el escudo frontal funciona contra distracciones y tentaciones a lo

largo del camino dentro del ritual (Negrín, 2005). En la actualidad, dentro de la fiesta del peyote, que tiene una duración de tres días, se canta el mito llamado “El Camino de la Oruga” **Kawitu**, donde la oruga se convierte en mariposa y los iniciantes, en iniciados (Neurath et al.,2015)

Nierika, el don de ver, es el privilegio de los iniciados que implica una interpretación del mundo diferente, son el cosmos y conocen a los dioses; por lo que existe una gran separación dentro de los huicholes: los no iniciados y los iniciados (Neurath, 2015).

Finalmente, se puede concluir que para los huicholes el venado es tanto cazador como presa; es peyote y ancestro y, por lo tanto, el venado es una deidad (Orellana, 2015).



Imagen 13. Peyote en el Ritual de Iniciación. Revista Artes de México 2015.

II JUSTIFICACIÓN

La razón de realizar este trabajo etnozoológico se debe al poco conocimiento que tiene el estudiante de Medicina Veterinaria y Zootecnia sobre la cosmovisión de los antiguos mexicanos sobre los animales. Es de suma importancia que el Médico Veterinario tenga noción sobre la relación que nuestros antepasados tuvieron con los animales y su entorno; ya que es parte de la riqueza cultural de nuestro país. Como comenta, el Etnólogo, Guilhem Olivier en su libro, "Cacería, Sacrificio y Poder en Mesoamérica", el poco conocimiento sobre el tema se debe principalmente a la escasez de estudios y la dispersión de la información.

Por ello, el propósito del trabajo es que el estudiante de licenciatura tenga una idea clara del valor alimenticio, cinegético, religioso y mágico del venado en el México prístino, novohispano y moderno.

III OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

El objetivo del trabajo es compilar los aspectos más relevantes del conocimiento, adoración y uso del venado en el México antiguo.

3.2 Objetivos Particulares

- Mostrar el aspecto religioso del venado como ser divino
- Exponer al venado como animal de caza y subsistencia

IV PROCEDIMIENTO

La investigación se llevó a cabo realizando la lectura de libros etnológicos, revistas especializadas e indagación de datos descritos en 3 códices facsímiles: El Florentino, Madrid y Borgia.

Realizada la lectura de los documentos se procesaron los datos obtenidos y decantaron en forma de las diferentes utilizaciones del venado, tanto en la práctica de la caza, como de los aspectos míticos y religiosos.

V DISCUSIÓN

La elaboración del trabajo ha sido exhaustiva ya que existen datos aislados sobre los temas de uso y adoración de los animales en Mesoamérica.

Las investigaciones etnológicas se han basado en la agricultura, actividad preponderante de la economía mesoamericana; dejando a un lado la historia de los pueblos recolectores y cazadores. Esto se debe a que los primeros estudiosos del tema, antropólogos e historiadores, consideraban a las actividades cinegéticas como marginales y poco significativas (Olivier 2015). Gracias a los documentos de historiadores, antropólogos y etnólogos fue posible profundizar en la comprensión y la integración de los materiales antiguos, así como también esclarecer aspectos sobre la cosmovisión indígena prístina y actual.

El tema obligó a explorar el universo complejo y enigmático de la zoolatría, la adoración y culto a los animales, en México antiguo; entender conceptos, creencias y filosofías que alejan por un momento de los estereotipos frívolos actuales.

Por otro lado, los códices facsímiles fueron la fuente de primera mano que deja asentada la visión indígena. Aun cuando la mayoría de éstos sufrieron la destrucción por los conquistadores, por considerarse, en esos tiempos, obras del demonio. Algunos de los manuscritos, de ciertos cronistas, fueron salvados gracias a que se trataron como regalos para el rey. Al indagar sobre tres códices facsímiles (Madrid, Borgia y Florentino), permitió asentar la visión indígena de aquellos tiempos en relación con el venado, tanto como especie cinegética como ser divino o deidad.

Es importante señalar, que a pesar de los casi 500 años de la conquista, la zoolatría ha tenido permanencia en nuestro país. Este punto queda claramente señalado en los dos capítulos finales de este trabajo: La Danza del venado del Pueblo Yaqui y El Rito de Iniciación de los Huicholes.

VI CONCLUSIÓN

Como lo comenta la etnóloga Margarita de Orellana, los orígenes del simbolismo animal están relacionados con el totemismo y la zoolatría (Orellana, 2015). La adoración y veneración a los animales no sólo reside en su uso para cacería como sustento alimenticio o fabricación de atavíos sino que implica la relación del animal con el universo: la fertilidad, el rayo y la lluvia; así como también las deidades antropomorfas, dueñas de los animales que representan fuerza y fragilidad al mismo tiempo.

Esta relación de los animales con el universo y los dioses abre un abanico de posibilidades tanto para el estudio de los distintos mitos, como para la comprensión y valoración de un mundo que se nos muestra ajeno a pesar de ser parte de nuestras raíces culturales.

Si bien nos sentimos orgullosos de nuestro pasado mesoamericano presumiendo al turista pirámides, centros ceremoniales, murales, artesanías, calendario azteca y los conocimientos astronómicos de nuestros ancestros, por otra parte se vejan los derechos de los pueblos indios y, en ocasiones, negamos o nos avergonzamos de ser producto del mestizaje. El conocimiento del pasado prístino brinda la posibilidad de entender los usos y costumbres que prevalecen aún en algunas comunidades y apreciar la herencia que nos legaron.

Por ejemplo, el Escudo Nacional mexicano forma parte de este legado y el mito de la fundación de la Gran Tenochtitlan es enseñado en las escuelas primarias de este país; sin embargo, desconocemos el valor de ambos animales relacionados tanto con Huitzilopochtli, como con Quetzalcóatl y otros dioses; símbolos de vida y valentía, compañeros del astro rey. De esta suerte el águila acompaña al Sol en su ascenso al zénit tomando el nombre de Cuautlehuánitl y en su descenso el de Cuauhtémoc. Por lo tanto el nombre del último tlatoani mexicana no significa “águila que cae”, traducción conveniente para los conquistadores, sino águila que desciende (Limón, 2013).

Desgraciadamente, se cuenta con poca información en torno a la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, muchos códices fueron destruidos en el afán de los españoles por cristianizar a los pueblos sometidos.

Gracias a la labor de algunos frailes como Bernardino de Sahagún, Fray Toribio de Benavente (Motolinía) y los estudios antropológicos realizados por Margarita Orellana, Guilhelm Oliver, López Austin, León Portilla, López Luján y muchos más interesados en descubrir y dar a conocer un pasado glorioso, se han podido recopilar datos en torno a la vida y cosmovisión mesoamericana y, en este caso, del venado.

Con respecto al venado en México, ya se mencionó que el gran ciervo rojo, *Cervus elaphus merriami*, fue extirpada a principios del siglo XX. Asimismo, dos subespecies de venado bura se encuentran en Categoría de Riesgo dentro de la Norma Oficial 059, SEMARNAT 2010. El venado bura de la isla Tiburón, *O. h. sheldoni* que se encuentra en categoría de Amenazada y el venado bura de Isla de Cedros, *O. h. cerrosensis*, la cual se encuentra en Peligro de Extinción. La reproducción desmedida del ser humano, llamada explosión demográfica, conlleva inevitablemente a la pérdida de hábitat de todos los organismos del planeta y ha sido la causa principal de las extinciones de las especies; por ello, el estudiante de Medicina Veterinaria y Zootecnia deberá tomar conciencia de la situación actual de la vida silvestre y actuar conforme a su formación y ética.

Como se ha visto en este estudio, para nuestros antepasados los venados, así como los demás animales, no eran sólo objeto de caza sino que tenían una íntima relación con los dioses. Por lo tanto, su cacería no era indiscriminada sino que se llevaba a cabo siguiendo los pasos que marcaba el ritual, de esta manera se aseguraba su permanencia. Es importante resaltar que la cacería se realizaba con fines de subsistencia y/o rituales. Mixcóatl, el dios de la cacería guarda una íntima relación con el venado: aparece con una orejera de pata de venado y lleva un bulto sagrado hecho de piel de venado, tlaquimililli, donde se encuentran los símbolos de la deidad (Olivier 2015).

El venado es aún una figura central para algunos pueblos: la Danza del venado de los pueblos yaquis y mayos es un ejemplo tangible. El danzante que hace el papel del venado posee una maestría dancística difícil de imitar, dado que, tratándose de un baile ritual, el danzante es adiestrado desde niño para llevar a cabo dicho acto.

La figura del venado es, actualmente, de sumo valor para los huicholes ya que sus deidades presentan aspecto de venado, por lo que se trata de una figura sumamente representada en sus bellas artesanías de hoy en día.

Mandujano (2010), establece que desde el inicio de la historia del hombre, diversos animales han formado parte de su cosmogonía, de su herencia cultural y social; dentro de la fauna que ha estado mas ligada a los humanos, se encuentran los cérvidos. En muchos pueblos indígenas de México, como los huicholes, mexicas tarahumaras y yaquis, los venados han sido representados como un hermano, un animal totémico o un dios héroe, motivo de reverencia, fiestas, bailes leyendas y tradiciones religiosas.

Finalmente, se concluye que todo estudiante de Medicina Veterinaria y Zootecnia debería tener un conocimiento general de la zoolatría y la etnología de nuestros antepasados, para con ello adueñarse de tales creencias y admirar la representación de la vida silvestre en el México prístino y actual.

VII BIBLIOGRAFÍA

Anónimo (1911). El Calendario Azteca o la Piedra del Sol. Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología. INAH.

Anónimo (2017). Cinco Calli: Correlación día a día entre el Calendario Actual y el Calendario Mexica. *Arqueología Mexicana*. 71, 21-27.

Camacho, I. (2015). Cuando el Venado se Levanta con la Aurora. *Artes de México*. 117, 12 – 17.

Ceballos, G., y Oliva, G. (2005). *Los Mamíferos Silvestres de México*. México: CONABIO y Fondo de Cultura Económica.

De Orellana, M. (2015). En Busca del Gran Venado. *Artes de México*. 117, 6 – 7.

Fernández De Oviedo, G. (2000) *El Bestiario de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fowler, M. (1993). *Zoo and Wild Animal Medicine. Current Therapy III*. USA: Saunders Company.

Galarza, J. (2009, 10 de octubre). Los Códices Mexicanos. *Arqueología Mexicana: Códices Prehispánicos y Coloniales Tempranos*, 6-9.

Olivier, G. (2015). *Cacería Sacrificio y Poder: Tras las huellas de Mixcóatl “Serpiente de Nube”*. México: Fondo de Cultura Económica y UNAM.

Lerma, E. (2015). El Encantamiento del Hombre Venado. *Artes de México*. 117, 22 – 29.

Limón, S. (2013). Las Aves y el Cosmos Mesoamericano: el águila, el colibrí y el zopilote. Obtenida el 24, enero, 2013 de

<https://www.google.com.mx/search?q=Dra.+Silvia+Lim%C3%B3n+Conferencia+%E2%80%9CLas+aves+y+el+cosmos+mesoamericano%E2%80%9D&oq=Dra.+Silvia+Lim%C3%B3n+Conferencia+%E2%80%9CLas+aves+y+el+cosmos+mesoamericano%E2%80%9D&aqs=chrome..69i57j69i59.1524j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Mandujano, S. (2010). *Venados Animales de los Dioses*. México: Colección Manejo de Fauna Silvestre.

Martínez, J. (2005). La Peregrinación del Venado Azul es Detenida por el Escorpión. *Artes de México*, 75, 61- 65.

- Negrín, J. (2005). Corazón, Memoria y Visiones. *Artes de México*, 75, 38-43.
- Neurath, J. y Kindl, O. (2005). Materiales del Arte huichol. *Artes de México*, 75, 26-33.
- Neurath, J. (2015) Dos Hermanos Mayores: Venados de Cera y Chaquira en una Jícara. *Artes de México*. 117, 30 – 33.
- Noguez, X. (2009, 10 de octubre). Códice Madrid. *Arqueología Mexicana: Códices Prehispánicos y Coloniales Tempranos*, 20 -23.
- Noguez, X. (2009, 10 de octubre). Códice Borgia. *Arqueología Mexicana: Códices Prehispánicos y Coloniales Tempranos*, 26-29.
- Norma Oficial Mexicana 059 – SEMARNAT - 2010. Diario Oficial.
- Noriega, R. (1953) La Piedra del Sol y Dieciséis Ciclografías Astronómicas del México Antiguo. INAH.
- Starker, A. (1985). *Fauna Silvestre de México*. México: Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables.
- Sahagún, B. Historia General de las Cosas de la Nueva España: Códice Florentino
- Téllez, E. (2016). El Venado y la Cacería en el México Antiguo. Obtenida del Simposio de Fauna Silvestre. 7, noviembre, 2016. S.L. UNAM.